

El interés de esta propuesta reside por eso, y a nuestro entender, en la contraposición de ambas alternativas: la calle y la Plaza y el buscado intento de resolver ambas de acuerdo con esquemas conceptuales de tipo tradicional: fondos de perspectiva, ejes, pórticos, etc., elementos todos ellos dispuestos en el marco del solar de la Plaza completa, adaptándose a las irregularidades del solar como propias de un cruce de direcciones.

Así para el «interior» del edificio. Exteriormente, éste aparecería cerrado imdo visualmente a los ojos que se valoran: ponente en su monumentalidad, conecta a la puerta del Cementerio, el Boulevard y a la carretera de la Avda. de Franco.

El cruce con la calle de Honduras se resolvería por un hito de carácter monumental como podría ser un obelisco o una fuente que a su vez determinaría una plaza residual en la terminación de la calle Basea, rematada por una serie de elementos como un pórtico, pérgola, etc. (Ver planta baja.)

La escultura de Héctor y Andrómeda, de bronce dorado y según modelo de Giorgio de Chirico, remataría esta plaza desde el lado opuesto. (Ver alzados principales.)

El ambiente de ambas plazas, además de plenamente evocativo, y totalmente separado del caos y bullicio exteriores, se presta perfectamente a un uso colectivo y vario, perfectamente adecuado necesario por otra parte para un barrio como el que se ubica así como marco adecuado al carácter monumental del edificio.

Es una plaza formada por elementos y fragmentos testimonio de una nostalgia hacia la ciudad antigua y de necesaria contradictoria fragmentación de la ciudad materna.

Se han dispuesto algunos hitos como remates y fondos de composición, alguno de los cuales podría ser una escultura o simplemente, como en las plazas medievales, un árbol aislado.

El acceso puede servir también como sala de exposiciones. Exteriormente, el edificio se resuelve con huecos pequeños y con un grueso muro que teóricamente podría ser construido en bloques de piedra y hormigón al modo de las construcciones romanas, aunque dudamos de que pueda ser ejecutado de ese modo.

El mismo muro auténtica piel «mural» o frontera del edificio interior-exterior rodea el conjunto de la plaza «vacía» en forma de muro exento. Pensamos, por otra parte, que ni las vistas ni el uso real de las oficinas hacen necesarias ventanas mayores.

Por el lado de la plaza las grandes pilastras de los pórticos sirven *brise-soleil* y permiten la apertura de huecos mayores con lo que la luz se distribuye de manera uniforme por todo el interior del edificio.

